

Celebramos el 800 aniversario de los estigmas de san Francisco y empezamos una nueva Cuaresma. Fue tras un intenso período de actividad que, san Francisco se retiró al monte Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Allí fue donde el Crucificado imprimió los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. ¿Quieres recorrer un año más, con san Francisco y con nosotros, este camino de conversión hacia la Pascua? Una frase, una pequeña reflexión y un reto diario. Algo sencillo, que nos ayude cada día a recordar que este camino no lo hacemos solos...

DÍA 7 DE MARZO

“En aquel momento desapareció la apariencia de pan y en la hostia apareció Jesucristo bendito encarnado y glorificado, dándole a conocer así la humildad y la caridad que le hicieron encarnarse en la Virgen María y que le hacen venir cada día a las manos del sacerdote cuando él consagra la hostia.” (Las Florecillas, cap. LIII)

Esta visión que tuvo el hermano Juan de Alverna, es lo que realmente sucede cada día en la consagración. Y a veces asistimos como si nada... ¡Que se produce un verdadero milagro cada día ante nosotros!

Si fuéramos realmente conscientes, no podríamos dejar de acudir a diario a la Eucaristía...

HOY:

Es jueves de nuevo, jueves eucarístico.

No pierdas hoy la oportunidad de estar un rato ante el Santísimo, admirando y maravillándote del milagro de la Eucaristía.

Comulga sintiéndote partícipe y testigo de ello. Es el regalo más grande que Dios nos ha dejado: a su Hijo siempre con nosotros.